

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado, 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-
Madrid: Barquillo, 5 pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28, duj.º

SUMARIO.

Advertencia importante.—A las mujeres.—El vaso de agua.—Antonio. (conclusion).—Anuncio.

Advertencia importante.

A los suscritores que renueven la suscripcion para el tercer año de LA LUZ, se les regalará un almanaque al fin del año actual, pues si le diéramos ahora, hubiese perdido parte de su oportunidad, puesto que han transcurrido cinco meses del 81; y como nuestro periódico cumple su año en un tiempo irregular, por esto hemos decidido regalar el almanaque para el año 82. Será un bonito libro con grabados y procuraremos que contenga en sus páginas útiles y agradables enseñanzas.

A los suscritores que en todo el mes de Junio no renueven la suscripcion, ó den aviso que continúan suscritos á LA LUZ, dejará de enviárseles el periódico para el mejor orden de su administracion.

A LAS MUJERES.

Terminando con el presente número el segundo año de LA LUZ DEL PORVENIR, periódico dedicado exclusivamente á las mujeres del pueblo, justo es, que al despedirnos de nuestras lectoras hasta el año que viene, les digamos hoy algo á las mujeres, manifestándoles nuestro propósito, que es el siguiente:

Por esperiencia propia, sabemos que las mujeres ignorantes, ni hacen felices á los suyos ni á si propias, y hablamos por conocimiento de causa. Si en nuestra juventud hubiéramos tenido mas instruccion, nos hubiésemos ahorrado el derramar muchas lágrimas; y como dicen que perdiendo se aprende, nosotros que en el juego de la vida hemos perdido mucho, por razon natural hemos aprendido algo; y como dicen que la esperiencia es madre de la ciencia, por eso nosotros, aunque somos muy pobres en conocimientos científicos, en cambio somos muy ricos en conocimientos prácticos.

Sabemos como se llora en los primeros años de la vida, como se malgasta el tiempo corriendo tras de imposibles, como se agosta la juventud sin hacer nada de provecho; esto y mucho mas sabemos nosotros; y sabemos tambien, que una sólida instruccion, una educacion cimentada en los grandes principios religiosos filosóficos espiritistas, puede dar á las mujeres, no la felicidad, porque las mujeres no han venido á este mundo para ser dichosas, pero si les puede dar poderosos elementos para su desarrollo y su adelanto moral é intelectual; y esto es lo que le hace falta á la mujer, instruirse y moralizarse, y entrar de lleno en la vida práctica; porque á la mujer no se le educa, y no hablamos precisamente de las mujeres del pueblo, sino de todas en general; porque las mujeres de la clase media quizá están peor educadas qua las obreras. Sabido es que todas las familias que pueden, ponen á sus hijas en los colegios. ¿Y qué aprenden en ellos? A rezar mucho, sin saber porque rezan, á bordar, á chapurrear el francés, á arañar el piano, y cuando

vuelven á su casa ni saben cortar una camisa, ni hacerse un vestido, ni plancharse una enagua, y de las faenas domésticas claro está que lo ignoran todo; y este desconocimiento de la vida práctica, trae fatalísimas consecuencias á la mujer. ¡Cuántos matrimonios se desunen por la torpeza de las mujeres, por su falta de arreglo, por su inutilidad, porque como nadie nace sabiendo, (esceptuando algunos géneos eminentes) al que no le enseñan mal puede aprender, y para poder medio vivir en este mundo, es necesario dedicarse sin descanso los mas entendidos á la enseñanza, y los mas ignorantes al aprendizaje.

El conocer la ciencia de la vida nos evita muchísimos sinsabores; porque nos hace aptos para todos los trabajos, y haciéndonos útiles á los otros, nos hacemos útiles á nosotros mismos, porque nos proporcionamos el aprecio general, y en este planeta habitado por una humanidad que no sabe querer, que no hace el bien por el bien mismo, sino que necesita ver que una persona le puede ser útil, y entonces es cuando la favorece. Siquiera por egoísmo, por vivir mejor, debemos tratar de instruirnos, y en particular las mujeres, que son las que se ven mas desvalidas, las que tienen menos recursos para ganarse su sustento, y las que por las condiciones especialísimas de su vida, son las que tienen que atender á innumerables cosas dentro de su casa. Son las que han de sufrir el mal humor ó el mal carácter de su marido, de su padre, de su tío ó de su hermano, y las pertinencias sin cuento de sus hijos. La existencia de la mujer es tan pesada, tan llena de pequeñitas contrariedades, que se necesita muchísima fuerza de voluntad para sufrirlas. Hace falta poseer una gran dosis de paciencia, y una enorme cantidad de resignación y para adquirir todas esas buenas cualidades, es necesario saber *de donde venimos, donde estamos y adonde iremos*; necesitamos conocer el por qué de nuestros dolores, la causa de nuestro sufrimiento; y el estudio del espiritismo, lo repetimos, no nos dará la felicidad, porque las mujeres no han venido á la tierra mas que para sufrir, son como dice Michellet *enfermas incurables*, hasta la constitucion de su organismo las condena al padecimiento continuo; pero al menos el conocimiento del espiritismo las puede hacer progresar, puede engrandecer su sentimiento, puede vigorizar su razon, puede hacerlas pensar y discurrir, puede prepararlas para su vida futura. Por esto aconsejamos á las mujeres que sin nécios temores, ni prevenciones ridiculas, estudien el espiritismo, y encontrarán en su práctica un lenitivo á sus dolores.

Las mujeres, que por regla general tienen más sentimiento que los hombres, son las que mas lloran cuando la muerte les arrebatá á sus hijos, y contemplan desierta su blanca cuna y ven sus vestiditos y sus juguetes abandonados. ¡Oh! entonces las pobres madres no tienen consuelo. Pues bien; si en esos lances supremos conocen el espiritismo, si saben que sus hijos se han ido, pero no se han muerto, si los evocan, y sus espíritus vienen, si acuden al maternal llamamiento, si una madre desesperada oye la voz de su hijo que le dice:—No llores madre mia, tranquilízate, yo estoy contigo, no has perdido mas que mi cuerpo, pero mi alma reposa en tus brazos; no llores, que tu llanto me atormenta, no recuerdes mi cuerpo de frágil barro, piensa en mi espíritu que es eterno, porque es la condensacion del hálito de Dios. Si una madre afligida se convence que su hijo vive, ¿no recibe un gran lenitivo en sus pesares? ¿No puede trocarse su profunda desesperacion en una dulcísima melancolia?..... Esto es innegable, dudar lo seria tan erróneo como dudar que el Sol existe cuando vivimos por el influjo de su calor y de su luz; pues teniendo la certidumbre de que el estudio del espiritismo puede sernos beneficioso, ¿no es muy natural que las mujeres traten de comprenderlo? Muchas en su ignorancia les asusta la palabra espiritismo, y dicen á *tontas* y á *locas* que los espiritistas, no creen ni en Dios, ni en la virgen ni en los santos; que no van á misa, que no se confiesan, y por lo tanto que son herejes. Y están en un error, y un error gravísimo, los que propalan semejantes absurdos.

Los espiritistas creemos en Dios único, inmutable y eterno! Causa suprema cuyo grandioso efecto es la creacion, y en la naturaleza le adoramos.

Creemos que Cristo, comparado con los demás hombres tan llenos de defectos, bien pudieron estos creerlo un Dios, puesto que por sus virtudes fué superior á todos los hombres de su época, y en diez y nueve siglos que han transcurrido despues de su muerte, ningun hombre ha llegado á su altura. Pudieron tambien creerle un Dios porque hizo una verdadera revolucion religiosa y social, revolucion tan profunda que sus raices se han multiplicado por todo el haz de la tierra, y en todas partes retoña el árbol de la religion de Cristo.

Las religiones desaparecen con sus épocas, pero las sublimes enseñanzas de Jesús nunca desaparecerán.

Si la virtud, y la humildad, y la sabiduría, y la caridad, y la tolerancia, y la razon, y

la verdad; si todas estas virtudes reunidas en un hombre le constituyen en Dios, Cristo lo fué, fué un Dios para el planeta tierra, pero no es el Dios de la Creacion.

En cuanto á la virgen y á los santos, los espiritistas racionalistas no se ocupan de su historia, porque no es el criterio de los libre pensadores el mas apropiado para juzgar tradiciones religiosas; la leyenda entra por mucho en los anales de las religiones, y las fábulas místicas se avienen mal con los deistas racionalistas; pero aquellas mujeres que por sus escasos conocimientos, por su limitada inteligencia sino rezan delante de una imagen no saben rezar, sino van á la iglesia no se entregan á la meditacion, si no tienen un confesor no saben como vivir; para estos pobres seres, si tienen buena intencion, una religion sea cual sea, les es útil y altamente beneficiosa; porque la cuestion principal es la moralizacion del individuo, el desarrollo de su sentimiento; así es, que entiéndase bien lo que decimos, el espiritismo no excluye ni anatematiza ninguna religion, absolutamente ninguna, porque todas son útiles bien comprendidas.

Cada sér necesita su ideal para vivir. ¿No le es de absoluta necesidad al pequenuelo en su tierna infancia el agradable entretenimiento de jugar con sus juguetes? Pues del mismo modo el *espíritu niño* necesita ideales religiosos en armonía con su inteligencia.

La mujer que si no vé una imagen no se acuerda de Dios, le hace falta irremisiblemente ver una figura en un altar para acordarse del Sér Supremo; pero la que al salir al campo se deleita escuchando el canto de las aves, y su alma sonrie contemplando á las mariposas, y exclama enternecida: ¡Qué grande es Dios! ¿para que ha de ir esta mujer á ningun templo, si adora á Dios en la naturaleza, si su alma se estacia admirando la Creacion?

Las religiones, repetimos, son necesarias para los espíritus niños, para las almas poco pensadoras, que necesitan andadores; por esto están en un error los que dicen que los espiritistas no quieren las religiones. A los espiritistas racionalistas no les hacen falta verdad; pero á los espiritistas de escasos conocimientos sí; porque el saber que los muertos viven, no le dá á nadie la ciencia infusa. Nosotros hemos visto á muchas mujeres espiritistas que adoran á las imágenes, médiums algunas de ellas, y recordamos á una sonámbula muy lúcida, que para dejarse magnetizar á de sentarse delante de una mesa que tiene un mantel blanco como un altar, y un crucifijo de ébano, y sin este requisito no se entrega al sueño magnético. ¿Qué prueba esto? Poca inteligencia de su espíritu, pero en cambio, una fé sencilla, un amor grande al simbolo de la cruz, que si no está delante de ella, no cree que la asistirán buenos espíritus.

Entendedlo bien mujeres, el espiritismo no rechaza á ninguna religion, podeis convenceros que los muertos viven y seguid vuestras prácticas religiosas toda vuestra vida; la razon es la que no necesita de religiones, y como caso práctico os diremos lo que nos aconteció.

Antes de conocer el espiritismo, nos afiliamos al protestantismo. Los templos de Lutero sin altares ni santos estaban mas en armonía con los ideales de nuestro espíritu, muy enemigo de todo formalismo. Conocimos mas tarde la doctrina espiritista, y sin embargo seguimos asistiendo á la capilla evangélica, porque necesitábamos escuchar la voz de su Pastor, hombre de gran talento, que con sus persuasivas palabras llevaba el consuelo á nuestro angustiado corazon; pero como los ministros de las religiones, por muy entendidos que sean, no pueden salir de la pequeña órbita que les traza su credo y nosotros leíamos y estudiábamos obras mas adelantadas que los tratados de los teólogos, llegó un dia que al escuchar los razonamientos de aquel adepto de Lutero, nuestra mente rechazó sus argumentos, nuestras nuevas convicciones daban más luz á nuestro espíritu, y viendo que en varias de sus conferencias y sus pláticas nuestra imaginacion rebatia todas sus tesis, dejamos de ir á la capilla evangélica quedando en nuestra memoria un recuerdo imperecedero para aquel buen sacerdote que nos dijo cuando en nada creíamos y éramos uno de los seres mas desgraciados de la tierra:—¡Mujer! ¡Dios existe! ¡Tu duda es un crimen! ¡Adórele con tus buenas obras!

¿Nos prohibió el espiritismo nuestro culto religioso? No. Nuestra razon educada y pulimentada fué la que nos dijo despues de mucho tiempo, que Dios está en la naturaleza y que debemos adorarle sin formalismo alguno; así pues, aconsejamos á las mujeres que estudien sin prevencion el espiritismo, que por el no perderán el culto á las vírgenes y á los santos si su espíritu no está dispuesto para comparar y analizar, y en cambio adquiriran la dulcísima certidumbre de que los muertos viven. Las madres desoladas podrán escuchar la voz de sus hijos, las huérfanas los consejos de sus madres, su vida podrá sér mucho mas grata, y siendo tan llena de contrariedades la existencia de las mujeres, creemos que merece estudiarse el medio de encontrar algun consuelo.

LA LUZ DEL PORVENIR al entrar en el tercer año de su publicacion seguirá como hasta aquí: su mision es humilde, es la pequeña hormiga del espiritismo, trabaja para las mujeres pobres, que son las que tienen en este mundo mas penalidades, porque luchan con la miseria que es el negro fantasma que trae á las familias muchas horas de tribulacion.

Semanalmente entrará LA LUZ en vuestros hogares, pobres obreras, para deciros: Amigas mias, no os entregueis á la desesperacion, Dios no abandona á ninguno de sus hijos, trabajad en vuestro progreso y confiad en él.

Amad á vuestra familia, sed tolerantes con sus imperfecciones, no rechaceis á los culpables que son espíritus enfermos, amparad á los pobres, sed pacientes con los niños, aconsejad á los atribulados, sed buenas, muy buenas, que Dios dá á cada uno segun sus obras.

Esto le dirá siempre á las mujeres, el semanario espiritista LA LUZ DEL PORVENIR.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL VASO DE AGUA.

Siempre hemos tenido simpatía por los pobres; pero en particular, los niños mendigos nos han llamado más vivamente la atención. Cuando nuestros ojos se han fijado en ellos, no hemos podido por menos de exclamar: ¡Pobres criaturas!.... ¡Tan pequeños y ya tienen que luchar con la miseria!.... El hambre, el frío y la sed, son su patrimonio; ¡infelices!.... Y despues de esto, ¿quién sabe si tendrán padres ó si tambien carecerán del cariño maternal tan necesario en esa edad?....

Muchas han sido las veces que hemos pensado en esos pobres desterrados, lamentándonos de no poseer bienes de fortuna para poder aliviar su miseria y darles alguna instruccion; así es, que, en la imposibilidad de realizar nuestro deseo, hemos procurado, al ménos, tratarlos con cariño.

Hace algun tiempo que una niña, que á lo mas contaria cinco años, llegó á nuestra puerta á pedirnos una limosna: al verla tan pequeñita, nos inspiró verdadera compasion y, despues de contemplarla unos momentos, la dimos un poco de pan: la niña lo besó, dió las gracias y se alejó, al mismo tiempo que se comia el pan con avidez: nosotros, al verla marchar y sin saber por qué, vertimos una lágrima por aquel pobre sér y largo rato estuvimos pensando en la niña mendiga.

Habrian pasado dos meses próximamente, cuando la niña volvió á nuestra casa á implorar la caridad; pero esta vez traia la cabeza envuelta con un trapo: la dimos pan y, despues de besarlo, lo puso en un cestito muy viejo que llevaba: al instante nos miró, y nos pidió un vaso de agua; se lo dimos, y apuró su contenido.

—¿Quiéres mas? la dijimos.

—No señora, contestó, tengo bastante: Dios se lo pague.

Entonces, la preguntamos qué tenia en la cabeza, á lo que nos manifestó, que le dolia mucho: efectivamente, la tocamos y, tanto la cabeza como las manos, las tenia ardiendo y sin que apenas pudiera abrir los ojos.

—¡Pobrecita, la dijimos, si tienes calentura!.... ¿No tienes madre?....

—Si señora; se ha quedado abajo y á mí me ha hecho subir á los pisos.

—¡Válgame Dios y qué madres! exclamamos: la niña nos dijo adios, y se fué: nosotros por muchos dias, no pudimos apartar de nuestro pensamiento á la niña por-diosera, la que no hemos vuelto á ver mas.

Hará cosa de ocho dias, un niño mendigo de unos diez años, vino á pedirnos un vaso de agua: se lo dimos y, sin saber cómo, pensamos en la niña enferma, al mismo tiempo que recordamos por haberlo preguntado á los dos, que tanto aquella como éste, habian llamado en otros pisos de la misma escalera en que vivimos y, sea por lo que fuere, en ninguno habian pedido agua.

Esto, nos preocupó algun rato; pero olvidando al niño, el recuerdo de la niña se fijó tenazmente en nuestro pensamiento, hasta que una voz llena de sentimiento, dulce y armónica, nos dictó las siguientes líneas:

«Amiga querida: tu vaso de agua me dió la vida y á tí te debo el haber dejado la tierra con menos padecimientos que los que me esperaban. Cuando tu me viste por segunda y última vez, padecía una fuerte calentura, producida por la miseria, teniendo en aquel día una sed horrorosa. Como era tan pequeña, no sabia bien las calles ni dónde encontrar una fuente; así es, que, caminaba á la ventura, pedí agua en las casas en vez de pan, y me contestaban, que muy harta estaria cuando tanta sed manifestaba, dando la casualidad que, á cuantos les dije tenia sed, se burlaron y me negaron el agua: llegé á tí y tu generosidad, calmó la sed que me abrazaba: aquel vaso de agua fria con la fuerte calentura que me devoraba, descompuso mi cuerpo de tal modo que, puedo decir, abrevió los últimos instantes de mi desencarnacion, puesto que tres dias despues, dejé la tierra para habitar mundos mejores. ¡Gracias amiga mia! pues sin tu vaso de agua, mi enfermedad hubiera sido mas larga y penosa, mientras que así no padecí tanto.

»Yo en esa existencia, solo vine á expiar pequeñas faltas y por eso me fuí tan pronto, pero á pesar de todo, fuí el blanco de una mujer á quien yo creia que era mi madre, porque ella me lo decia y porque siempre la habia visto á mi lado; mas ahora, puedo decirte con seguridad que no lo era.

»Mi madre, que era muy pobre, murió en el hospital al darme á luz. La que se titulaba mi madre, sin serlo, es una pobre de oficio que recoge cuantas criaturitas puede, situándose con todas en los parages más públicos para inspirar mayor compasion; siendo yo una de las víctimas de aquella mujer sin corazon.

»Los ocho meses primeros de mi existencia, me alimentó á sus pechos en compañía de dos niños mas; el uno era hijo suyo; el otro, recogido como yo de una mujer enferma, viuda y pobre, que despues de su alumbramiento quedó baldada, y que hoy continua en el hospital mal asistida y descuidada, como casi todos los enfermos pobres que allí se encuentran. Mis compañeros de alimentacion, tenian algunos meses mas que yo; pero sin embargo á todos nos amamantaba dos veces al dia, y esto con bastante escasez, dándonos además unas malas sopas que comíamos con avidez á falta de otra cosa: al cumplir los ocho meses, nos quitó el pecho al otro niño y á mí, continuando con su hijo, que era el mas raquítico de los tres y el que menos queria comer: así fuí creciendo en medio de la miseria mas espantosa y de los rudos golpes que en mas de una ocasion me prodigaba.

»Cuando tú me viste, tenia siete años, aunque no lo parecia, y ya hacia dos que iba solita á pedir limosna; si me daban cuartos, los guardaba y entragaba á la que decia ser mi madre; si me daban pan ó comida, casi siempre me lo comia por el camino; esto me costaba una buena paliza y el ayuno consiguiente; algunas veces me acompañaba y entónces me daba lo mas malo y ella se comia ó se guardaba lo mejor: ¡jamás me trató con dulzura, no me prodigó caricia alguna ni nunca la ví sonreir! ¡Siempre la miseria y los golpes!..... ¡Oh! si supieras cuán triste es para el niño no recibir un beso de sus padres!... . Casi puede decirse que vive en la inanicion y que se atrofia su sentimiento, pues sólo las madres pueden desarrollarlo con esa dulzura tan natural en ellas; porque si bien es verdad que hay madres sin corazon, éstas son las ménos, y generalmente, la mujer es sensible y sabe amar; y cuando llega á ser madre, la ternura se desborda, por decirlo así, en torrentes de amor, effluvios del alma que son la esencia del cariño y las notas armoniosas del sentimiento, especie de magnetismo moral que, dominando al pequeñuelo, le hace escuchar sonriendo de felicidad los acordes purísimos que producen las caricias de los padres.

»¡Ah... nada de esto tuve yo!.....

»Como era una niña harapienta, nadie me hacia caso; y los que eran igual á mí si alguna vez se me acercaban, era para preguntarme si habia recogido mucho ó para escamotearme algo de lo que llevaba: nadie me preguntaba qué tenia cuando estaba enferma; nadie se cuidaba de darme ningun remedio; el único medicamento que me propinaban con interés era algun empujon para hacerme correr en busca de la limosna, tanto si estaba sereno, como si la lluvia caía á torrentes: solo tú acari-

ciaste mi rostro, tocaste mi abrasada frente y preguntaste afectuosa qué era lo que me aquejaba; me compadeciste, y una lágrima resbaló por tu mejilla, exclamando: «¡Pobre criatura!»

»¡Ay amiga mia!.... Tu voz fué para mi espíritu, lo que la luz del día para el extraviado viajero: mi pobre materia no sabía ni podía expresarte nada, pero si te hubieras fijado en la rápida mirada que te dirigí, si la hubieras comprendido, habrías visto á una alma de fuego llena de un amor profundo, á un preso que busca una salida para volar en pos del sér que le ama y que, al estrecharlo contra su corazón le dice: «¡Bendito seas tú, porque solo á tí inspiré lástima! ¡Bendito, si, porque me quieres con el sentimiento puro del alma y sin interés ninguno! Y ¡bendito una y mil veces, porque en tí he hallado el pan del alma!»

»Si amiga mia, sí; esto quisieron decirte mis ojos, pero que, ni tú lo comprendiste ni yo podía explicártelo entónces. Pero cuando dejé la tierra, en cuanto pude darme cuenta de mi libertad, corrí hacia tí, besé tu frente y te estreché con mis etéreos brazos; pues eras la única que me habia acariciado en mi corta existencia y tú no sabes lo mucho que vale una caricia para el infeliz que no ha recibido ninguna.

»Quiere mucho á los niños: si son pobres, mucho más, que ellos son la imágen del candor; y á través de una envoltura miserable y desnuda, se oculta, muchas veces, un espíritu lleno de vida y sentimiento; que los niños mendigos que están en la tierra por pocos años, vienen á dos cosas: á expiar pequeñas faltas, y á escitar la compasion de los terrenales, con el fin de desarrollar en ese planeta el bellissimo sentimiento de la caridad.

»¡Dichosos los que saben compadecer á los pobres, porque ellos encontrarán amor por todas partes! ¡Bendita tú que supiste darme agua mezclada con cariño acariciando mi rostro sin repugnarte la miseria que me envolvía! ¡Tú hallarás amor por donde quiera que vayas, y cuando dejes la tierra, mil manos amigas estrecharán la tuya con efusion conduciéndote á esas pléyadas de espíritus puros para que goces con ellos de la felicidad que, con tu sentimiento has sabido ganarte desde hace algunas existencias!»

¡Cuán bello es conversar con los séres de ultratumba y escuchar sus saludables consejos!

¡Jamás creimos que un vaso de agua dado á una niña harapienta, pudiera mas tarde servirnos de tanto consuelo!

¡Noble espíritu; estamos contentísimos de tí por la inmensa gratitud que atesoras, y te suplicamos no sea esta la última vez que nos inspires!

Comprendemos muy bien que en otras existencias no habremos sido nada compasivos, cuando ahora casi tenemos sed de amor y caridad teniendo un especial afecto por los desgraciados, tanto, que si nos fuera posible, volaríamos á todas horas en pos de los afligidos para mitigar sus dolores.

Algunas existencias llevaremos tambien de sufrimientos, cuando en la presente, y apesar de haber sufrido mucho, siempre nos hemos resignado y preparado para sufrir mucho más.

¡Lado sea Dios que nos da la suficiente calma para poder vivir en medio de tantas contrariedades, porque la resignación, es la antorcha purísima que iluminará nuestro porvenir!

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

ANTONIO.

(Conclusion.)

Los primeros dias los pasamos muy bien: entre lo recreativo del sitio y el amor de la familia, á la cual, yo he profesado un cariño sin límites, en particular á mi suegro, al cual, consideraba como á mi mismo padre, y algunos libros que me habia llevado, me aprecia que en vez de vivir en el campo habitaba en el imaginario Paraiso terrenal;

pero la fatalidad, ó mejor dicho, la expiacion cuando ha de cumplirse sigue á la criatura en todas partes, y esto me sucedió á mí, pues á los treinta y siete dias de mi permanencia en el paraiso, una vecina de otra posesion que distaba como un cuarto de legua de nuestra residencia, puso á la familia en completa alarma por venir llorando y pidiendo socorros para su marido y su hermano que les habia atacado el cólera: la di remedios é instrucciones y se marchó, media hora mas tarde, le dió el cólera á la criada que teníamos, yo me constituí en su enfermero. Aquella noche le atacó tambien á mi esposa, su madre lloraba y me afligia en términos que no podia contener mis lágrimas; pero no habia terminado aqui mi sufrimiento, pues, á la mañana siguiente todos los de la casa ménos yo, estaban atacados. Tenia seis enfermos en un estado tan grave, que creí no poder salvar á ninguno. ¡Con qué fé tan grande pedía á Dios Todopoderoso, que no se los llevara á todos y que me diera fuerzas para poderlos salvar! ¡Dios, que siempre oye las súplicas de sus hijos, tambien tuvo misericordia de mí, pues puso en mi una resistencia tal, que acudia á mis seis enfermos y nada les faltaba; iba de cama en cama como un frenético; pero ¡ah! cual seria mi dolor cuando en una de estas idas y venidas, me encontré que mi suegro, aquel hombre á quien yo tanto amaba no era ya mas que un cadáver, lo llamaba, lo acariciaba, queria darle calor pero todo en vano: ya no existia. Mi corazon se hacia pedazos; su padre, su esposa, y la mia me preguntaban por él, yo no queria darles en el estado en que se encontraban tan triste noticia. En tal apuro les decia que estaba un poco mas malo que ellos. ¡Qué apuros tan grandes pasé, Dios mio! Yo no podia tener el muerto en la casa, y ¿cómo lo enterraba si para esto habia de disponer quien me ayudara? yo no tenia mas que enfermos y todos en un estado gravísimo. En apuro tal, cogí el muerto en mis brazos, lo estreché contra mi atribulado corazon, me lo cargué sobre los hombros, y lo llevé á un pequeño pozo que no tenia agua y allí lo iba á tirar cuando me pareció que se podia estropear con el golpe; entónces busqué una cuerda con mucho cuidado y con mas trabajos; lo descolgué hasta el fondo del pozo. Los demás todos se pudieron salvar aunque estuvieron todos cerca de la muerte. Cuando entraron en estado de convalescencia y supieron la desgracia, tuvieron un gran sentimiento pero como no tenia remedio nos tuvimos que conformar con la voluntad del Altísimo.

Cuando las fuerzas se lo permitieron á todos, íbamos dos veces cada dia á rezar por su alma al pié del pozo, y mas tarde cuando la ley nos lo permitió, fuimos en busca de aquellos restos queridos para trasladarlos al cementerio del Pueblo.

Restablecida la calma y vuelto todo á su estado normal, volví á dedicarme con mas ardor, si cabe, á la enseñanza pública que para mi ha sido siempre mi mayor placer. De este modo he pasado mi existencia, hasta que viejo y achacoso por el cansancio de mi profesion y por las malas digestiones que hacen todos los que se dedican á la enseñanza resolví retirarme, y puse en mi lugar como regente á un profesor jóven y entendido, al cual cedí la mayor parte de mi sueldo. Con el fruto de mis economías y un poco que mi esposa habia heredado, me decidí á esperar tranquilo la muerte que felizmente no se hizo esperar muchos años; pues, en el mes de Agosto de 1879 me se presentó de improviso vestida de carbundo; se apoderó de mi mano izquierda y en diez y seis horas dió con mi cuerpo en el cementerio, y mi espíritu quedó libre y contento en el mundo de los espíritus y en verdad que se está aquí mucho mejor que en esa miserable tierra.

No sé como manifestar mi alegría por haber dejado una envoltura que por cansada y vieja no me servia más que para vivir dentro de un estrecho calabozo.

Breve, muy breve nos ha parecido la narracion de la historia de Antonio; pero á muchas y muy grandes reflexiones abre campo. Dice que se quedó sólo en el mundo, pobre y de once años. Yo veo en él no al niño sino al hombre grande, porque no es el niño el que á los 11 años y sin guia deja voluntariamente los juegos y placeres de su edad para reemplazarlos por el latin y el estudio. ¡Dios mio! ¡Qué grande eres! No sé que siento en mi hácia á ti, al considerar como este pequeño niño dejó los juegos por el estudio y luchando con la miseria coge los libros y de puerta en puerta va á pedir una limosna por amor de Dios; una limosna no de pan, porque el que siente hambre que pida un pedazo de pan para saciar su apetito no le encuentro ningun mérito; pero sí tiene mérito y mucho ver á un niño pedir por caridad y por amor de Dios, que le den lecciones; es decir que el pobre Antonio pedía por caridad que le dieran luz á su alma; que le abrieran las puertas de la inteligencia, que es el veadero sustento del espíritu laborioso y grande. Si, muy grande veo á este niño que luchando siempre con la mas espantosa miseria llega á ser hombre y con júbilo toma su título; llega á un pequeño pueblo, se encarga de la instruccion de mas de cien criaturas y es retribuido por el

Estado con tres reales diarios! ¡Oh profesores de la tierra! vosotros sois los verdaderos mártires del progreso; pero, no apartemos todavía la vista del pobre Antonio. Vedle despues de tantos años de horrible lucha con el hambre y la miseria. Cuando llega á Profesor tiene que enseñar á su estómago á no ver mas que una sola vez por dia sacia su necesidad; y como si esto no fuera bastante, empuña el báculo, llega á otro pueblo, se crea una familia, el amor le abre las puertas de su paraiso y en este paraiso tiene que hacer de enfermero y de enterrador, ¿y de quién Dios mio? De uno de su misma familia á quien tanto amaba. ¡Qué espíritu tan valeroso, Dios mio! Y no desmaya por esto, no; sigue su camino hasta ejercer su pesado ministerio por espacio de 40 años. ¿Y sabéis que son cuarenta años de profesorado? Pues son equivalentes á un siglo de mártires; pero este valiente por escelencia no se acobarda por eso, pues se dispone bien tranquilo á esperar la muerte; y cuando esta se presenta léjos de entristecerse se llena de alegría, deja su materia y no sabe como manifestar su satisfaccion al verse libre de su tan pesada carga.

Muchos deben ser los que traen á la tierra misiones como la del espíritu que nos ocupa y que viven y mueren ignorados sin que al bajar á la tumba tengan quien les dedique un pequeño recuerdo ni una flor, ni una lágrima: y en verdad que merecerian un poco mas de gratitud porque estos son la verdadera palanca del progreso. La carrera del profesorado está llena de espinas, el buen profesor es un verdadero mártir bajo cualquier punto de vista que le miremos; por afortunado que este sea, siempre será el blanco de todos; cuanto mas sabe y cuanto mas digno sea y mejor quiera cumplir su deber, mas perseguido y aborrecido se vé; porque en España al que sin fanatismo enseña la verdad, se le persigue y se le acusa como si fuera un criminal. El buen profesor está mirado mil veces peor que un pobre mendigo. Por esto yo admiro al espíritu de Antonio, y deseo una verdadera recompensa, que si esta no la encontró en la tierra, la encontrará en el mundo de los espíritus donde sin duda alguna á cada uno dan segun sus obras.

ANTONIA AMAT DE FORRENS.

VIAJES AÉREOS

POR

Camilo Flammarrion,

DIARIO DE Á BORDO DE DOCE VIAJES CIENTÍFICOS EN GLOBO,
CON PLANOS TOPOGRÁFICOS.

En esta obra encuentra el que estudie los progresos científicos, un conjunto metódico de observaciones atmosféricas, cuyos resultados definitivos son otros tantos jalones en el camino de las ciencias físicas, mientras que las encantadoras descripciones, los incidentes cómicos y accidentes imprevistos, episodios dramáticos y conmovedores que ofrece la aerostacion y abundan en estas narraciones, hacen que sean leídas con avidez por los que esencialmente buscan la amenidad en esta clase de obras.

Forma un tomo en 8.º mayor, elegantemente impreso, y se vende á **4 pesetas** en la librería de A. San Martín, Puerta del Sol, 6 Madrid, y en Barcelona calle de Fonollar, 24 y 26, adonde pueden dirigirse los pedidos, que serán servidos á vuelta de correo, acompañando su importe en libranzas ó sellos.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents y Comp.^a, Triunfo, 4.